

I
E
L
A

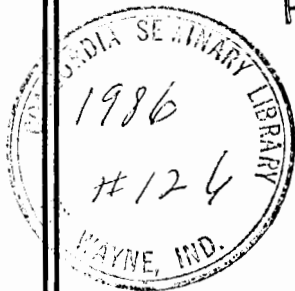
REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

FEB 16 1987

PUBLICACION

DEL



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 126

EL LUTERANISMO EN EUROPA Y AMÉRICA

Lutero es como el vino - ¡cuánto más viejo mejor! Muchos no lo entendieron en los días de su vida terrenal. Sin embargo hoy es admirado e investigado incansablemente. Su teología, tenida como herética y separatista en los tiempos de su lucha por la verdadera iglesia, tiene más y más seguidores a medida que la Biblia es leída y meditada con más frecuencia y oportunidades. La entonces iglesia oficial, que lo expulsó de sus filas como malhechor, hoy reconoce que procedió equivocadamente, al "librarse" de uno de los más claros exponentes de la pureza doctrinal. Personas hábiles y versadas en misiología, evangelismo, mayordomía y prácticas pastorales, buscan en Lutero las más profundas enseñanzas y los ejemplos más brillantes sobre la materia. Poetas y músicos se inspiran en la contribución que Lutero dejó tanto para la liturgia como la himnología eclesiástica. Tampoco los educadores y pedagogos pueden ignorar lo que Lutero hizo, en señó y vivió; en otras palabras, lo que dejó como contribución decidida en esta área. Hasta artistas y hombres de letras se asombran al revisar la actividad y producción del Dr. Lutero. Y la lista podría continuar, pero es suficiente para dar un ejemplo de la actualidad de la obra de la Reforma plasmada a través del que fuera tan útil instrumento de Dios, el Reformador Martín Lutero.

Existen muchas definiciones y descripciones de la Reforma, pero será suficiente atenernos a la descripción que hace el propio Lutero en el prefacio a los Artículos de Esmalcalda (1537): *"Nuestras iglesias por la gracia de Dios, ahora están iluminadas y provistas de la palabra pura y del uso de los sacramentos, de la comprensión de las diversas vocaciones y de las verdaderas obras, que en cuanto a nosotros no necesitamos andar buscando ningún concilio."*

¡Hermosa descripción! Dice Lutero que las iglesias de la reforma tienen, en primer lugar, la palabra pura y el uso correcto de los sacramentos. Tener la palabra pura - que es más que tener solamente la Biblia - es poner a Jesucristo en el centro de todo, en la doctrina y la vida de la iglesia. Esto es lo que Lutero hizo.

Este mensaje es actual. Por eso necesita ser utilizado cons-

tantemente, en especial porque no todos lo toman a pechos ni todos lo conocen. Por lo cual se hace necesario continuar predicando que Cristo debe ocupar el centro, y no ser uno más entre otros.

Su contribución efectiva en Europa la podríamos describir en pocas palabras, aun cuando con eso no habríamos dicho lo profundo de los cambios que son contribución directa de su obra.

Lutero es recordado por diferentes personas, por los más diversos motivos. Algunos argumentan que Lutero se inscribió en la historia con su tesis del libre examen, cooperando para el surgimiento del moderno individualismo. Como ejemplos citan que Lutero terminó con el monopolio de los intérpretes teológicos de Roma, con su traducción de la Biblia y la tesis de que cada uno podía examinarla de acuerdo con sus propios criterios.

Lutero realmente tradujo la Biblia al lenguaje del pueblo y combatió la idea de que sólo el papa sabía y podía interpretarla. Ahora, afirmar que Lutero enseñó que cada uno la podía interpretar de acuerdo con sus propios criterios es estar muy lejos del principio luterano de que las Escrituras se interpretan a sí mismas y que su correcta interpretación consiste en distinguir ley y evangelio, con la finalidad de hacer brillar la clara luz del evangelio, o sea la Buena Nueva de Cristo.

Otros lo recuerdan, especialmente en Alemania Occidental, por la monumental obra de traducción de la Biblia, porque fue decisiva para la formación de lo que hoy se llama la lengua alemana. Y por otra parte, en Alemania Oriental, bajo el régimen comunista, Lutero es considerado actual por cuanto es, según la interpretación de historiadores socialistas, y para nuestra sorpresa, el primer revolucionario alemán.

Sin embargo, la vida y obra de Lutero no se podrán entender jamás en su verdadera dimensión, si no son vistas y examinadas en la correcta perspectiva: *Como valioso instrumento en las manos de Dios.* Y en la práctica se goza hoy, en el mundo civilizado, una buena dosis de su visión en cuanto a lo que es el cristianismo, y su valor para la vida.

Especialmente su referencia a la vida santificada nos lleva al final del prefacio de los Artículos de Esmalcalda. Lutero dice que las iglesias de la Reforma están provistas de: Compre

sión de las diversas vocaciones y de las verdaderas obras.

Para decir verdad, en este campo de la práctica cristiana Lutero contribuyó revolucionariamente. Hace 500 años atrás se pensaba, como hoy todavía muchos piensan, que sólo lo que se hacía en el "patio de la iglesia", o dentro del convento era agradable al Señor. Se decía, que ningún estado o vocación era tan sublime como la vida monacal. Nada como ser monje. Lutero por su parte no aceptó esta distinción entre sacro y profano, mucho menos una diferenciación cualitativa entre las diversas vocaciones, o sea negó que una vocación fuese más santa que otra. Lutero dejó en claro que no hay vocación, por más profana que pueda parecer, que no sea vocación divina. Por tanto, comprensión de las diversas vocaciones es un fruto de la Reforma.

Luego Lutero habla de la comprensión de las obras verdaderamente buenas. También en este aspecto hubo contribución renovadora. Todo lo que en aquella época era considerado buena obra, como la veneración de reliquias, peregrinaciones, compra de indulgencias, fue caracterizado como obras del diablo, si es encarado como práctica meritoria, cosa hecha en provecho propio. Por otro lado, aquellas cosas de la vida diaria, cosas que a veces hasta son males necesarios, como sustentar la familia y educar a los hijos, éstas pasaron a ser las buenas obras deseadas por Dios. Comprender las obras verdaderas, es entender que buena obra es aquello que el cristiano hace en el estado o en la vocación en que se encuentra para agradar a Dios y servir al prójimo.

Este mensaje de Lutero tiene actualidad tanto para el que es de la iglesia como aquel que no es de la iglesia.

Para aquel que es de la iglesia, Lutero le recuerda que no se puede separar el servicio (culto) a Dios dentro del recinto de la iglesia del servicio a Dios y al prójimo fuera de la iglesia, en el ejercicio de la vocación. A los padres por ejemplo les recuerda que su verdadera buena obra consiste en ser padres de veras. Y para todos nosotros valen las palabras del Reformador: que nada es más falso que pensar que ir al culto es la gran buena obra que compensa mi falta de amor durante la semana, o que me disculpa de las obras verdaderas allí donde me encuentro, en la vocación de padre, madre, hijo, hija, patrón o empleado, gobernante o gobernado, pastor o miembro laico.

Para aquellos que no son de la iglesia, y que siempre andan buscando motivos para quedarse lo más lejos posible, para tales personas el énfasis luterano en que a Dios se le sirve allí donde se está (en la fábrica, en la oficina, en casa, etc.) debe parecer atrayente. Sin embargo, también en este caso Lutero tiene algunas palabras de advertencia porque recalca que estas obras de servicio sólo serán buenas y agradables a Dios si son hechas en fe. Y esta fe nos es dada y renovada única y exclusivamente en el evangelio y en el sacramento, predicado y administrado en la iglesia. En otras palabras, no puede haber servicio auténtico en el mundo, sin el servicio que Dios nos da en su palabra y sacramentos.

En todo esto Lutero sigue siendo actual, porque en gran parte, todavía hoy, casi al final del siglo XX, su predicación de Cristo se dirige a situaciones y necesidades muy semejantes a las del siglo XVI.

Una contribución digna de destacarse, es su marcado interés en la educación general, y sobre todo la religiosa.

Lutero asignó una gran importancia a la enseñanza religiosa. Esto era inevitable, pues en su modo de pensar, un hombre irreligioso no es verdaderamente educado, y por otro lado un hombre educado es religioso.

Él estaba firmemente convencido de que la cultura del intelecto solamente, sin la regeneración del corazón, era barbarismo civilizado, o animalismo venerado. En su carta a los consejeros alemanes en 1524 dice: *Donde la Escritura no hace la regla, allí no aconsejo a nadie mandar a sus hijos. Cualquiera que no se esté ocupando incesantemente de las Escrituras, se puede volver corrupto. Mucho me temo que las escuelas de enseñanza superior sean medios para conducir al infierno si ellas no enseñaren diligentemente la Sagrada Escritura y no la inculcaren en los jóvenes.*

Lutero decía que una educación puramente secular no es suficiente, y se expresa así al respecto: *Es verdad que la sabiduría humana y las artes liberales son nobles dones de Dios, buenos y útiles para todo tipo de cosas, y nadie puede quedarse sin ellas en esta vida. Pero ellas no pueden decírnos lo que es el pecado y la justicia delante de los ojos de Dios, cómo podemos librarnos de los pecados, volvernos piadosos y justos delan-*

te de Dios, y pasar de la muerte a la vida. Para esto se requiere sabiduría divina y un arte supremo; y nadie los va a encontrar en los libros de los juristas, o cualquier otra persona secularmente sabia, sino solamente en la Biblia que es el Libro del Espíritu Santo.

Hablando de la diferencia entre educación secular y religiosa dice: *La razón humana sólo enseña al pie y a las manos del hombre; sólo Dios enseña al corazón.* El sistema de educación, contribución de Lutero, se dirige a la dignidad humana, haciendo resaltar los derechos, obligaciones, y responsabilidades de cada ser humano. Lutero sostenía que todo hombre tiene el derecho de ser instruido en la fe, para poder crecer en el conocimiento de la doctrina y crecer en la vida cristiana, y así llegar a ser lo que cada cual debe ser de acuerdo a los propósitos de Dios - un hijo de Dios, un ciudadano del reino de Dios, un heredero de la vida eterna. Pero para este fin necesita educar su voluntad, el despertar de su entendimiento, la capacidad de comunicación, todo lo cual es necesario para oír, leer y comprender la justa aplicación de la palabra divina. Así se desprende de la doctrina protestante de salvación el derecho de todo hombre a la educación cristiana, a la instrucción, y al correspondiente deber de la comunidad cristiana de poner a disposición lo necesario para tal fin.

Otra contribución fue su concepto de sacerdote, redescubriendo el sacerdocio universal de todos los creyentes, y dignificando el sacerdocio como vocación u ocupación especial, dándole un especial matiz de pastorado, poniendo todo el énfasis en que el teólogo debía destacarse, por encima de sus conocimientos de la Biblia, como un verdadero pastor.

De esta manera Lutero, a través de sus escritos, principalmente a través de su Catecismo Menor, se hizo orientador y guía de incontables cristianos evangélicos. Preparó himnos e hizo cantar al pueblo la certeza y la alegría de su fe. En esta comunión con Dios, la fe es ligamento y al mismo tiempo libertad. La fe hace de los cristianos miembros maduros y conscientes de la congregación cristiana. Con ello Lutero también agudizó la conciencia hacia las responsabilidades sociales y políticas, dando impulso a muchas modificaciones en muchas áreas de la vida pública, que son eficientes hasta el día de hoy.

EL LUTERANISMO EN AMÉRICA LATINA

Naturalmente, Lutero nunca estuvo en América. Más aún, hasta donde sabemos de sus numerosos escritos, parece que nunca supo que algo así como un nuevo continente llamado América había sido descubierto.

Pero es interesante notar cómo los dos acontecimientos, la Reforma y la Conquista de América, sacudieron al mundo de aquel entonces, y cómo tenían su paralelo entre uno y otro.

Cuando Martín Lutero tenía 9 años, y concurría a la escuela de Mansfeld, Colón descubre América, año 1492.

Diez días después de la confesión de Lutero ante el Emperador y la Dieta del Imperio, el 18 de abril de 1521 en Worms, comenzó Hernán Cortez con su último embate contra Tenochtitlán, lo que hoy es Méjico, con lo cual pone a los pies del Rey Carlos I, que no era otro sino el mismo Carlos V, delante del cual compareció Lutero, otro reino más.

Solamente dos años después de la Dieta de Augsburgo, que por la entrega de la Confesión vino a ser tan importante para la Reforma, Pizarro conquistó con astucia y crueldad el reino de los Incas, y con ello regala al Rey y Emperador Carlos otro reino. Tales paralelos podríamos encontrar muchísimos, coincidentes con la vida del reformador y los acontecimientos en la nueva América, pero su significado real sólo se ve en el siglo XIX.

Si alguno dijera que Lutero, a pesar de todo también vino como descubridor, sólo encontraría fundamento para su teoría en el hecho de que España y Alemania, eran dominios (por decirlo de alguna manera) de la misma persona.

En efecto: esa persona, Carlos V, nunca había salido en realidad de las tremendas deudas que había contraído. En el año 1528, en una situación de apremio especial, había decidido vender a los banqueros prestamistas, los Welser, lo que hoy es Venezuela, a cambio de la cancelación de su deuda. De esto podemos concluir, con pequeño margen de error, que entre los que vinieron a ocupar dicha colonia había luteranos. Eso también lo podemos decir, por ejemplo, de la construcción de un fuerte lla-

mado más tarde Maracaibo; y hasta la misma Bogotá ha sido construida alguna vez con la ayuda de manos luteranas.

También en la fundación de Buenos Aires en 1536 hubo un sargento primero, especialista en arcos de guerra, llamado Ulrich Schmidl, oriundo de Straubing y luterano. El mismo escribió un informe muy impresionante de su aventura que lo llevó hasta Asunción, y de allí a través del Chaco Paraguayo hasta Bolivia, lo que le dio el honor de ser el primer historiador del Río de la Plata.

Lo mismo se dice de Hans Staden que visitó Brasil y que describió su viaje poniéndole el siguiente título: Historia verídica y descripción de la salvaje tierra, habitada por gente desnuda, irritables y antropófagos, en los parajes llamados América. Este mismo Staden, en oportunidad de un viaje al Brasil donde quiso visitar al hijo de un amigo personal de Lutero, fue capturado en 1554 por los indios y casi habría sido carneado por ellos. El Instituto Staden en San Paulo da testimonio de que aún hoy día se lo recuerda.

Con Carlos V terminó la unión entre Alemania y España, y con ello también la participación de Alemania en la conquista de América. Incluso los españoles reclamaron la devolución de la colonia de Venezuela, por entonces bastante descuidada. Los Welser finalmente tuvieron que entregarla allá por el 1566. Por eso se encuentran luteranos solamente en las colonizaciones más pequeñas, fuera del radio de acción de los españoles y portugueses. Así se fundó una congregación luterana en las islas danesas en el Caribe en el año 1666, congregación con pastor propio y todo, y otra en el año 1743 en lo que más tarde fue la Guyana británica, siendo ésta la primera de que se tiene noticia en tierra firme de Sudamérica. Sólo el fin del dominio español y portugués en el comienzo del siglo XIX trajo la ocasión y la posibilidad de una misión protestante y luterana. Pero aun así debemos mencionar a un pionero luterano de América, conocido hoy día en toda América Latina: Alejandro de Humboldt, quien visitó y estudió grandes extensiones especialmente en el norte del Continente. Muchas ciudades lo honran con nombres de calles y numerosos establecimientos educacionales privados llevan su nombre.

En el siglo XIX, Lutero vino a América Latina en forma tridimensional: como inmigrante, como comerciante y trabajador, y

no misionero. Alemanes se radicaron en Brasil, especialmente Río Grande do Sul y en el Río de la Plata, también al norte, Colombia, Venezuela, y Méjico. Por todas partes donde los ingrantes se asentaban, surgían congregaciones luteranas. Tal así que en Buenos Aires los encontramos en 1843, en Montevideo en 1857, en Asunción en 1893. El crecimiento más grande se notó después del año 1870. El Sínodo del Río de la Plata se creó en el año 1890, el Distrito Argentino del Sínodo de Misurí comenzó en la Argentina en el año 1905, y se organizó con persona jurídica en 1931. En Méjico 1861, Caracas 1894, Lima 1899, La Paz 1923, Guatemala 1929.

El pueblo luterano actual, sin embargo, en su gran mayoría no se siente muy integrado a los problemas sociales de los lugares donde reside, especialmente por cuanto su extracción es foránea, y con seguridad pasarán años y métodos de concientización hasta que se vea una integración más fluida y activa como para contribuir positivamente a algún cambio radical. Pero nos alienta y estimula a seguir adelante el saber que la Reforma no es algo estático, sino que sigue demostrándose dinámica hasta en nuestros días, y de persistir, a la larga aparecerán sin duda también los frutos.

Y para concluir podemos decir que la Reforma, como el pensamiento de Lutero, es desde el comienzo ecuménica y universal. La Reforma, por tanto, no es sólo un acontecimiento del pasado, no se limita a cierta época, o una determinada nación. La Reforma se efectuó y se efectúa continuamente cuando se oye la palabra de Dios, en la cual él se dirige a nosotros en Cristo. Esta palabra, o evangelio, es actualmente, junto con la administración de los santos sacramentos, instituidos por Cristo, el fundamento de la Una Santa Iglesia Universal y Apostólica. De esta iglesia, cuya cabeza es Cristo mismo, presente donde dos o tres se reúnen en su nombre, Martín Lutero dice, en términos ecuménicos, que es la congregación de todos los fieles.

Es un gran malentendido afirmar que Lutero fundó la Iglesia Evangélica. La Iglesia Evangélica es la iglesia primitiva; ella no debe su existencia a la revolución de un monje, sino que es obra del Espíritu Santo. Ella tampoco es una especie de rama de la Iglesia Católica Romana, o una de las muchas sectas. Ella es la iglesia del evangelio de Cristo, la iglesia antigua de los tiempos de los apóstoles, libre de formas de doctrina y tradiciones humanas, conducida a la plena verdad del evangelio. La ige

sia necesita de la reforma y también renovación continuas por evangelio. Y toda su doctrina y organización deben servir a propósito único: *Predicar el evangelio de salvación a toda criatura.*

Este es, fue y será siempre el mayor aporte que como luteranos podemos dejar a nuestro semejante.

Waldomiro Maili
Trabajo presentado en la Convención Pastoral
de Entre Ríos - Hernandarias,
12-14 de sept. de 1986.

* * * * *

REPORTAJE

Reunión de pastores para discutir modelos para MINISTERIOS HISPANOS.

por el Dr. Federico Pankow.

Hialeah, La Florida,
16 de mayo de 1986 (LWI).

Unos 30 obreros y ejecutivos procedentes de seis Estados norteamericanos se reunieron aquí para discutir acerca de modelos más efectivos para llevar a cabo el ministerio entre los hispanos (más exactamente: hispanoparlantes) de la Iglesia Luterana del Sínodo de Misurí. El Dr. L. Lloyd Behnken, presidente del Distrito de la Florida y Georgia, y el rdo. sr. Erdmann A. Frenk, ejecutivo de las misiones en este distrito, habían convocado dicha reunión, que se celebró en la iglesia luterana de "La Santa Fe", de Hialeah, donde ejerce su ministerio el rdo. sr. Herman J. Glienke.